

## LEGADOS

**JORGE ALIAGA**

SECRETARIO DE PLANIFICACIÓN Y EVALUACIÓN  
(UNAHUR), EX DECANO DE LA FCEN-UBA (2006-2014)

La actividad de gestión de Rolando García, si bien fue breve, tuvo un impacto indeleble en el sistema de ciencia y técnica nacional. García nació el 20 de febrero de 1919 en Azul, provincia de Buenos Aires. Cuando Rolando tenía cuatro años falleció su padre; se crió bajo la guía de su madre y trabajó desde adolescente. Se recibió de Maestro Normal Nacional en 1936 y de Profesor Normal en Ciencias en 1939, en la Escuela Normal de Profesores, hoy Mariano Acosta. Allí su guía, el filósofo Vicente Fatone, lo impulsó a estudiar ciencias exactas antes de dedicarse a la filosofía, como él deseaba. En 1941 ingresa a la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, como se llamaba en ese momento, cuando todavía Arquitectura e Ingeniería no se habían separado de Exactas y Naturales. Al poco tiempo ingresó al Servicio Meteorológico Nacional y dejó el trabajo en escuelas. Fue en el SMN donde se encontró con la posibilidad de tener una beca para estudiar en Estados Unidos. Obtuvo una maestría en Meteorología en la Universidad de California en Los Ángeles, UCLA, en 1948 y un doctorado sobre el “Movimiento atmosférico en condiciones estacionarias” en la misma universidad en 1953.

De regreso al país en el año 1956 hizo la experiencia con Fatone, designado rector normalizador de la Universidad Nacional del Sur, de organizar una universidad. Ese mismo año ocupó el cargo de director general del Servicio Meteorológico Nacional. En 1957 se sumó a la reestructuración de la UBA, y junto con el Dr. Riseri Frondizi y un importante grupo de docentes impulsó, mediante la aprobación de un nuevo estatuto universitario, su modernización a través, por ejemplo, de su departamentalización y del incremento de las tareas de investigación.

Hay que tener en cuenta que la universidad argentina nació bajo la conducción de la congregación jesuítica, y solamente tenía ca-

# ROLANDO GARCÍA Y LA CIENCIA NACIONAL

rreras de teología, filosofía y luego derecho. Al organizarse el Estado nacional, y pasar las universidades bajo su control, el rol central de estas pasó a ser la formación de la conducción del país y de los profesionales que este necesitaba en función de su modelo de desarrollo: médicos e ingenieros. La universidad quedó bajo el control de las academias, con profesores que impartían la enseñanza desde sus cargos vitalicios. El movimiento reformista de 1918 surgió en Córdoba como respuesta a esta universidad oligárquica, autoritaria y en algunos casos todavía fuertemente clerical, pero a pesar de conseguir algunos logros no logró modificar el carácter profesionalista de las mismas. El país carecía de un sistema de investigación con cargos financiados por el estado, tanto en universidades como en institutos. El grupo que lideraba Rolando García quería salir del modelo tradicional napoleónico de la universidad argentina y pasar al modelo humboldtiano alemán o al modelo de colegios de Inglaterra y Estados Unidos, donde la investigación tenía un rol preponderante.

A fines del año 1957 asumió como decano de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales (FCEN) de la UBA, y llevó a la práctica, desde el primer día de su gestión, lo que no se pudo con-

cretar a nivel de la Universidad por la oposición de los sectores conservadores y profesionalistas. Impulsó la creación de la Ciudad Universitaria, del Instituto de Investigaciones Bioquímicas en manos del Dr. Luis Federico Leloir, y del Departamento de Industrias de la UBA, primer departamento de la Universidad compartido entre dos Facultades: la FCEN e Ingeniería. Generó una facultad departamentalizada, sin cátedras, con los primeros cargos de dedicación exclusiva del país. Creó el Instituto de Cálculo, con Manuel Sadosky a la cabeza, con la idea de desarrollar un centro de matemática aplicada para acompañar el desarrollo industrial nacional, y logró que el CONICET comprara la primera computadora de Sudamérica, Clementina, y se dictara la primera carrera universitaria de computación de la región. Con la inclusión como objetivo, apoyó el dictado de un curso de ingreso con el aporte tecnológico dado mediante la creación del Departamento de Televisión Educativa e impulsó la creación del Instituto de Investigaciones Tecnológicas de la UBA, en conjunto con la Facultad de Ingeniería.

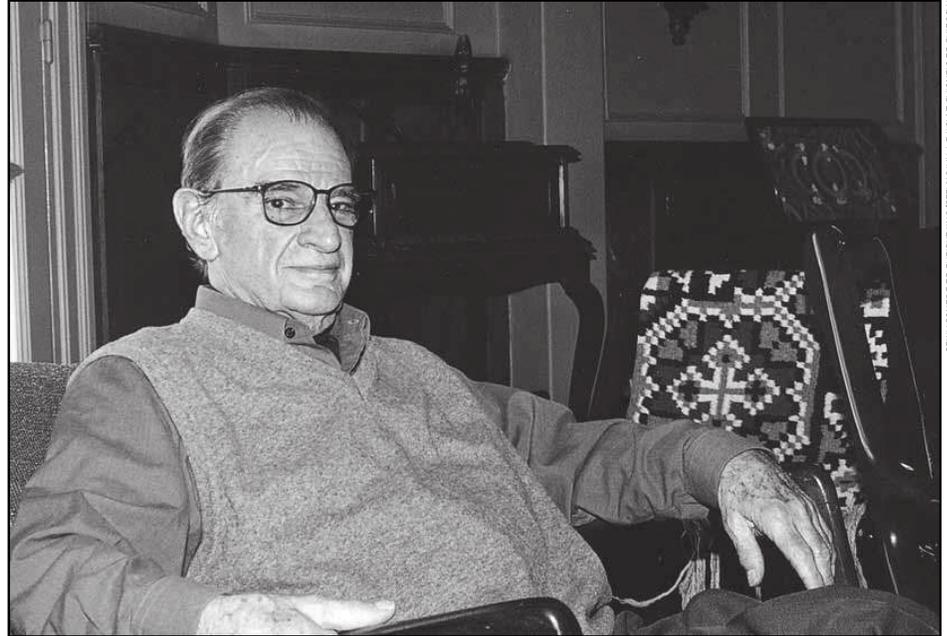
También participó de la creación del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), en 1958, siendo

## LEGADOS

su primer vicepresidente. Allí, en conjunto con colegas como Humberto Ciancaglini, Eduardo Braun Menéndez, Félix González Bonorino, impulsó una política para la institución que la ligara con la Universidad. Rolando creía que era en la universidad donde debía desarrollarse la investigación, dado que allí se formaban los futuros investigadores, teniendo posiciones encontradas en diversas oportunidades con el presidente de la institución, el Dr. Bernardo Houssay.

El proyecto universitario de Rolando García contemplaba una primera etapa de consolidación de un ambiente de investigación básica. Esto se concretó de manera exitosa, y la FCEN se transformó en un centro de investigación de primer nivel. La segunda etapa del proyecto consistía en la interrelación de la investigación aplicada con el sector productivo nacional, etapa que no llegó a desarrollarse plenamente. Se referenció con los sectores reformistas, e intentó acercarse a los humanistas para que lo ayudaran a consolidar la universidad con la que soñaba. En 1965 fue candidato a rector, pero fue derrotado por pocos votos. Durante su decanato, Rolando García fue cuestionado tanto por sectores estudiantiles de izquierda como por la derecha profesionalista. Rolando decía que los primeros lo criticaban porque no entendían su proyecto, y los segundos porque sí lo entendían. Fueron años intensos, con periódicas crisis nacionales tanto políticas como económicas. A pesar de ese contexto desfavorable, su tenacidad y genio lograron que él pudiera hacer realidad sus proyectos.

En 1966 enfrentó personalmente a la policía que ingresó a la facultad en la Noche de los Bastones Largos, y como respuesta recibió un par de palazos. Lideró la renuncia del 75% de los docentes, creyendo que con esa medida se iba a poder revertir la intervención, lo que a pesar del apoyo internacional no se logró. Debió emigrar, y se instaló en el Instituto de Epistemología Genética de la Universidad de Ginebra, Suiza, donde trabajó en colaboración con Jean Piaget. Realizó importantes



ROLANDO GARCÍA. BIENOS AIRES, 2012. BIBLIOTECA DIGITAL / PROGRAMA DE HISTORIA DE LA FCEN, FACULTAD DE CIENCIAS BÁSICAS Y NATURALES, UNIVERSIDAD DE BIENOS AIRES.

### EL GRUPO QUE LIDERABA ROLANDO GARCÍA QUERÍA SALIR DEL MODELO TRADICIONAL NAPOLEÓNICO DE LA UNIVERSIDAD ARGENTINA.

aportes en el campo de la epistemología genética, y luego se dedicó a la fundamentación metodológica, teórica y epistemológica de la investigación interdisciplinaria aplicada a sistemas complejos.

Regresó al país a principios de la década de 1970, y se integró como director al Consejo Tecnológico del Partido Justicialista, acompañado por destacados académicos de izquierda. La participación en el Consejo Tecnológico le implicó la crítica y enemistad de muchos colegas y alumnos que habían compartido el proyecto de la Época de Oro de la UBA, entre 1958 y 1966. Luego del fallecimiento del presidente Perón en el año 1974 debió emigrar nuevamente, tras sufrir amenazas, y retornó al Instituto de Epistemología Genética en Suiza.

En 1980 se instaló en México, donde trabajó como docente e investigador primero en la Universidad Autónoma Metropolitana y luego liderando el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH), UNAM. Con el regreso de la democracia, en el año 1983, intentó regresar para instalarse en el país y se incorporó al Centro de Estudios Avanzados (CEA) de la UBA, pero luego de un año no encontró el trato y el reconocimiento que esperaba y se merecía, y retornó a la UNAM.

Cuando cumplió 90 años, su facultad lo homenajeó en vida imponiendo su nombre al Pabellón I. Falleció en la ciudad de México, junto a su mujer, la famosa experta internacional Emilia Ferreiro, su hija Valeria García Ferreiro y su nieto, el 15 de noviembre de 2012, a la edad de 93 años.

Rolando García sostuvo de manera coherente a lo largo de su vida los ideales humanistas de una sociedad más justa e igualitaria. Consideró que debía impulsarse el desarrollo nacional, y que en ese proyecto la ciencia tenía un rol destacado que cumplir.